

Volumen XXIII

Abril 1.º de 1928

Número 223

REVISTA
del
COLEGIO MAYOR

de
Nuestra Señora del Rosario

**Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura**



Nova et vetera

BOGOTA
IMP. DE «LA LUZ» — CARRERA 7.ª, NÚM. 590.

MCMXXVIII

CONTENIDO

<i>General don Jorge Holguín</i>	R. M. C.
<i>Doctor Ernesto Merizalde Durán</i>	
<i>Nuevo Grado</i>	
<i>Examen general del positivismo como escuela filosófica.....</i>	ARTURO C. POSADA
<i>Cupio dissolvi et esse tecum—La hora mística</i>	RICARDO LEÓN
<i>El fallecimiento de Monseñor Carlos Cortés Lee en París</i>	JOSÉ A. BERMÚDEZ
<i>El tratado con el Perú</i>	
<i>El nuevo proyecto de código penal italiano.....</i>	CARLOS LOZANO Y L.
<i>Homenaje al doctor Fernando Caycedo y Flórez.....</i>	ARMANDO ROMERO L.
<i>Alocución de Monseñor Rafael María Carrasquilla</i>	
<i>Discurso.....</i>	JOSÉ A. BERMÚDEZ
<i>El culto de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá en el Perú</i>	ENRIQUE D. TOVAR

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Abril 1.º de 1928

General don Jorge Holguín

La muerte del general don Jorge Holguín nos ha causado profundo dolor, en nuestra condición de católicos, de colombianos, de amigos del varón esclarecido que acaba de bajar al sepulcro.

Fue uno de los más inteligentes, fieles y eficaces colaboradores del doctor Rafael Núñez en la gloriosa transformación que reconcilió el Estado con la Iglesia y le reconoció a esta última sus sagrados derechos. El general Holguín conservó incólume la fe católica que había aprendido de los maternos labios; la confesó siempre delante de los hombres y la honró con señaladas virtudes cristianas; entre ellas sobresalía su benevolencia, aun con los más encarnizados adversarios y en los momentos en que lo atacaban sin piedad. Jamás se le oyó una palabra de murmuración. El apóstol Santiago dice en su Epístola que el hombre que no peca con la lengua es varón perfecto. Fue de veras edificante la invicta paciencia, casi diríamos el regocijo con que soportó la dolencia larga y penosa que finalmente le arrebató la vida; y en todos los días que precedieron a su muerte, se preparó a ella en forma tal que un ilustrado sacerdote de la Compañía de Jesús creyó conveniente narrar en un escrito aquellas disposiciones,

para ejemplo de todos los cristianos. El general Holguín fundó un hogar modelo de paz, de unión y de virtudes.

Amó a su patria, y por servirla realizó considerables sacrificios y contribuyó a engrandecerla dentro y fuera del territorio nacional. Salvó en lo exterior la honra de la República y puso así las bases del crédito de que hoy disfruta Colombia. En lo interior su tarea fue siempre la de apagar los odios, reconciliar voluntades, procurar la unión entre los ciudadanos.

Si el general Holguín fue lo que llevamos dicho con sus adversarios, ¿qué no sería con sus amigos? A nosotros nos honró con su confianza, nos trató como persona de su familia, nos asoció a las íntimas alegrías de su cristiano hogar.

En los últimos meses han desaparecido muchos de los hombres que ocuparon lugar preeminente en Colombia, durante el fin del pasado siglo y lo que va corrido del presente: Marco Fidel Suárez, Pedro Nel Ospina, Jorge Roa, Jorge Holguín; y en lo eclesiástico el Padre Almansa, el santo; el arzobispo Herrera Restrepo, ejemplar de sacerdotes y prelados; Monseñor Cortés Lee, príncipe de los oradores sagrados en Colombia. ¿Sabrá la generación siguiente reemplazarlos como es debido? Confiamos en que sí; porque los hombres no son sino instrumentos en las manos de Dios, único necesario; y la misericordia de Dios no se ha retirado de esta república, consagrada al Divino Corazón de Jesucristo.

R. M. C.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico

